

El sueño tiene latido

Una economía al servicio de la comunidad

Suplemento del Cuaderno n. 211 de CJ - (n. 245) - Noviembre 2018
Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona - 93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismejusticia.net

Para los pueblos y comunidades tseltales mayas de la zona montañosa del sureste mexicano, exportar su café orgánico certificado y venderlo en sus propias cafeterías de especialidad en las principales ciudades del país, posibilita reforzar la red de interacciones sociales e interdependencia afectiva de su raigambre comunitaria. Asimismo, les permite satisfacer parte de su necesidad económica ya no bajo el sinónimo de sometimiento y explotación, sino como ejercicio de capacidades independientes nuevas y realización de acciones colectivas.

Yomol A'tel¹

El grupo de cooperativas Yomol A'tel ('juntos trabajamos, juntos caminamos, juntos soñamos', en lengua tseltal), nace de un sueño en el año 2002 en el municipio de Sitalá, con la vocación de aprender de las experiencias y fracasos anteriores. Todo ello desde el propio modo de imaginar, de pensar, de re-

lacionarse y de aprender de la cosmovisión indígena, en un territorio sujeto al esquema intermediarista de control local y a las múltiples interferencias económicas y políticas propias del mercado global del café.

Así pues, se organizó Ts'umbal Xitalha², concebida como red de afiliación, negociación, solidaridad y pertenencia, y desarrollada para proteger y promover los intereses y aspiraciones de las familias miembro. Como punto de partida se opta por la producción agroecológica de las parcelas para poder ofrecer alimentos sanos a las familias y a los consumidores, y también reforzar así el manejo adecuado de los sistemas agroforestales cafetaleros de pequeña escala sin dañar su entorno ecológico. La red empezó con 22 familias de una comunidad y actualmente agrupa a 272 familias de 55 comunidades agrupadas en diez regiones. Además, aprende de las experiencias pasadas, como por ejemplo que habría que dejar de vender materia prima e incorpora a su aprendizaje la etapa del pro-

cesamiento de su producto, lo que implica también dejar la lógica de venta por volúmenes altos a otra lógica que enfatiza la calidad procedente de las variedades arábicas y del rango de altura propio de los bosques de niebla (1000 a 1500 metros sobre el nivel del mar).

Señala Boaventura Sousa (2011) que «las alternativas de producción no son solamente económicas» y recalca la dimensión holística que es propia de las alternativas que surgen desde las periferias del sistema actual: «su potencial emancipador y sus perspectivas de éxito dependen, en gran medida, de la integración que logren estos procesos de transformación económica con los procesos culturales, sociales y políticos». ³ El paso dado en la integración de la cadena de valor, representa el reto de asumir un nivel de complejidad que no era posible sin la visión de defensa de la riqueza producida en la región, del derecho indígena al desarrollo integral y de la necesidad de participar de manera proactiva y propositiva dentro del ámbito de la sociedad civil organizada, inmersa en la construcción de otro mundo posible.

Devolver la dignidad al trabajo

La «Escuela de Café», nombre dado a la planta tostadora con sus instalaciones, equipos, laboratorio y procesos novedosos para la organización, ⁴ posibilita rupturas cognitivas y condiciones de aprendizaje en la experiencia local de dominación y de fracaso; rupturas en la disposición espontánea (modos de ver, sentir y actuar), en los comportamientos existentes derivados de la visión del «productor tradicional» y en las operaciones prácticas (propias del oficio y de las maneras de comercializar y de llevar su economía).

Se crearon así nuevas posibilidades organizativas, educativas, de profesionalización y de colaboración social, algo inédito en los núcleos familiares y en la región que impelía a decidir nuevas formas de ser. Se aspiraba ya no solamente a salirse del control y abusos de los intermediarios, a incrementar el precio de su producto, a mejorar el ingreso familiar y tener acceso a mejores condiciones de mercado, sino a un nuevo posicionamiento, aspirando al ciclo económico completo, ⁵ en particular a la reproducción comunal de los recursos propios, a la reinversión de utilidades para atender otras necesidades de la población.

Un acontecimiento particular se volvió definitivo para cambiar la percepción de su trabajo cotidiano. Hasta ese momento, los productores locales quedaban excluidos de las etapas posteriores al cultivo y cosecha del grano (descascarillado, selección de grano por tamaño, peso y color, diversidad de tuestes, molienda, elaboración de mezclas y preparación de bebidas con diversos métodos de extracción), y no tenían acceso a la cata de su café para determinar la calidad y valoración por puntos en taza. Es decir, desconocían la importancia de las características físicas y químicas del producto de su trabajo... En cambio, probar, examinar, determinar el sabor de su café a partir de la evaluación sensorial —que por primera vez su cuerpo la vivía—, constituyó la experiencia que dio forma a la oportunidad organizativa, educativa, de profesionalización y de colaboración social mencionada antes. En otras palabras, una experiencia fundante que devolvió dignidad al trabajo y dotó de esperanza al renovado esfuerzo asociativo emprendido.

Tuvieron que adquirirse las capacidades necesarias para consolidar el ciclo económico completo desde el cafetal hasta la venta en taza (productivas, comerciales,

empresariales, administrativas y contables, educativas y de enseñanza-aprendizaje, de relaciones interculturales, de exportación, de certificación de calidad del producto y de procesos). Todo ello fue el resultado de un modelo social de innovación y de colaboración basado en la sinergia, la autonomía y la inclusión de diversos actores sociales, como cooperativas de base, empresas con responsabilidad social involucradas en el comercio directo, embajadas, universidades, exalumnos, instituciones y centros de la Compañía de Jesús, fundaciones, redes, entre otros. El establecimiento de las cafeterías Capeltic⁶ representó dejar de ser únicamente un proyecto de corte rural, agrícola, campesino-indígena para convertirse en gestor de dicho modelo en el ámbito urbano, juvenil, laboral. Solo en los primeros años, logró vender un millón de tazas de café y apostar por la calidad del producto fue un factor decisivo.

Crecer y aprender

Por otro lado, factores de signo diverso incitaron esas nuevas capacidades independientes (junto con las destrezas y las pericias inherentes). Aquí enumeramos unos cuantos: la agudeza de las necesidades económicas, el desánimo presente en el inconsciente colectivo ante nuevos esfuerzos asociativos, la proliferación del hongo *Hemileia vastratix* (conocido como «roya del café») que destruyó el 80 % de la producción en el ciclo 2013-2014, la cierta rapidez con que fueron gestándose condiciones para escalar el alcance del proceso (incremento de socios, las opciones de mercado, el acceso a la inversión social, la incorporación de cuadros técnicos y profesionales, la incorporación de liderazgos carismáticos surgidos de la estructura del sistema de cargos comunitarios,

con autoridad moral, la capacidad de convocatoria y el logro de acuerdos de trabajo).

La complejidad particular como proyecto emancipador, de transformación y de búsqueda del buen vivir (*lekil cuxlejailil*, en la cosmovisión tseltal), activado desde el proceso económico de producir café, se expresó en el desafío de gestionar tres ritmos distintos, cada uno con su lógica, sus espacios y tiempos, sus geografías y actores: 1) el ritmo comunitario de asimilación, apropiación y autogestión del proyecto en situación de incremento constante, 2) el ritmo del mercado con sus trayectos y exigencias de calidad y atención expedita; y 3) el ritmo de la naturaleza y su capacidad de resiliencia tras la devastación provocada por la roya, sumada al proceso paulatino de deterioro ambiental existente. Entonces, ¿cómo encauzar adecuadamente la procesualidad y gradualidad que cimentará la construcción de sustentabilidad en el modo de articular estos tres ritmos?, y ¿cómo prolongar los aprendizajes a partir de lo ya construido?

El desgaste mayor que vive Yomol A'tel proviene de la inexperiencia e improvisación ante este campo de dificultades y por la lenta curva de aprendizaje en la gestión de los riesgos y eventualidades, que no siempre ha sido la adecuada. Su latido ha estado a punto de interrumpirse por coyunturas diversas. Me apropio de la canción de Silvio Rodríguez, en la que se dice: «La prisa lleva maravilla y lleva error, pero vamos sobre rueda encabritada...».⁷

La opción viable de posicionarse ante este aparente dilema es la siguiente formulación: «el modo de producción determina el producto». Con ella, Pedro Trigo hace referencia al modo en que llevamos a cabo nuestro aporte a estos procesos de cambio⁸ y alerta sobre el peligro real de desplazar a la comunidad, de alterar el lenguaje y los conceptos, y de cambiar el ritmo comunitario

por el nuestro. Asimismo, propone centrar la atención no solamente en lo que hacemos, sino en el cómo lo hacemos; en el análisis ligado no solamente a la estrategia de acción, sino sobre todo al discernimiento, para que las objetivos emancipadores y transformadores estén presentes y vigentes desde el proceso mismo, en el modo de hacer las cosas y no solamente dejarlos para el final.

Personas, comunidad, territorio...

La cadena de valor del café en manos de la organización de los productores posibilita determinar un precio estable por su producto, contar con servicios financieros para afrontar situaciones de emergencia y evitar usureros, contar con opciones productivas para sus esposas y opciones laborales para sus hijos e hijas, trabajar por diversificar la producción y contar con parcelas certificadas de producción orgánica.

El principal aporte emancipador de Yomol A'tel se da en el entramado del tejido social en su dimensión territorial al trabajar prioritariamente con sujetos y familias vinculados al sistema tradicional de cargo. La clave de este sistema radica en llevar a cabo actos de servicio dirigidos a la colectividad, cuya naturaleza abierta y comunitaria es una dimensión que no se percibe como

escasa, pero que permanece al margen de los cálculos del dominio tecnológico y del razonamiento económico imperante. Hablamos de un compromiso realizado de manera gratuita y en el que se involucra a la familia extensa.

El ingreso económico cafetero adquirido y mejorado por su innovador modelo social no tendrá la función principal de generar acumulación, sino de diluirse en el ámbito propio (en esta trama de convivialidad basada en sus sistemas simbólicos y estéticos). Asimismo, servirá como inversión destinada a lograr la cohesión del grupo en un contexto propio donde las actividades económicas, productivas o comerciales, no se realizan ni se comprenden separadas de otras que serían religiosas, políticas, sociales y familiares.

Eliminar la connotación de explotación a su principal labor productiva y comercial, y disponer de recursos económicos, los libera para asumir con mayor holgura la responsabilidad de sus cargos respectivos. De esta manera, fortalecen su vida en comunidad, en su propio entorno de vida y territorio sin tener que migrar para lograr una subsistencia mínima.

Oscar Rodríguez, sj.

Coordinador de la Red COMPORTE
de Alternativas al Desarrollo

-
1. www.yomolatel.org
 2. http://www.iberomexico.mx/web/files/publicaciones/tsubmal_xitalha.pdf
 3. DE SOUSA, Boaventura (2011). *Producir para vivir: Los Caminos de la producción no capitalista*, México: Fondo de Cultura Económica.
 4. Etapa del proceso llevada a cabo por la empresa social Bats'il Maya, integrante de Yomol A'tel (www.batsilmaya.org).
 5. Incluye la producción, la transformación, la comercialización, el consumo, el ahorro y la reinversión.
 6. Se cuenta con cuatro puntos de venta, tres en campus de universidades confiadas a la Compañía de Jesús en México y una en un centro comercial de la ciudad de Puebla, www.capeltic.org. En España se puede encontrar en la cooperativa de Valladolid «Come Sano, Come Justo»; comesanocomejusto.scoop@gmail.com; tel. 983 660 959. Se vende y envía hasta 13 formatos y calidades de café grano molido y descafeinado
 7. RODRÍGUEZ, Silvio (1986). Canción: «Canto Arena». Disco: *Causas y Azares*.
 8. TRIGO, Pedro (2012). *Cómo relacionarnos humanizadamente. Relaciones humanas entre personas y en la sociedad*. Caracas: Centro Gumilla.